

EDITORIAL

La Revista Costarricense de Trabajo Social se suma a la celebración del Año Internacional de las Personas Mayores. Es ésta una ocasión para enaltecer a todos los costarricenses, que con valor y trabajo han generado y cultivado nuestras más ricas tradiciones de paz, bienestar y libertad.

Nuestros deseos para que esta dedicatoria cumpla su cometido de alentar a los Estados, para que con el apoyo de la Sociedad Civil, formulen políticas y programas sobre el envejecimiento orientados a ofrecer a las personas mayores oportunidades de utilizar su experiencia y conocimientos, para contribuir a la sociedad y desarrollarse plenamente con su participación en ella.

Hoy día se ha establecido un cambio fundamental en la composición poblacional del planeta. La baja en la natalidad y el incremento en la expectativa de vida han generado un crecimiento rápido de la población de edad avanzada. En el mundo estas cifras tienen niveles alarmantes; en Costa Rica esta población de 60 años y más podría alcanzar una cifra del 14% en el año 2025 o quizás hasta en un período más corto; esto equivaldría a 750000 personas o sea una de cada siete personas tendrá 60 años o más.

Como lo ha señalado la Organización de Naciones Unidas el problema del envejecimiento de la sociedad constituye un desafío importante para todas las naciones, pues es un factor de incidencia en los sistemas económicas, sociales, políticos y culturales. Esto exige un cambio fundamental en el modo en que las sociedades se organizan y consideran a las personas mayores.

El surgimiento de nuevas necesidades sociales e individuales por parte de este grupo desborda los sistemas de seguridad social establecidos y hace imperativo la definición de nuevas estrategias de abordaje y otras formas organizacionales que permitan enfrentar este fenómeno social.

En este marco la declaratoria de 1999 como Año Internacional de las Personas Mayores, da la posibilidad de sensibilizar a la población sobre las necesidades de este grupo poblacional y a los gobiernos para que asuman con mayor decisión, la adopción de políticas y acciones orientadas a esta creciente población.

Políticas que no apunten solo a resolver los problemas propios de un creciente número de personas mayores, sino que atiendan con especial interés, el respeto, el afecto y la realización plena de cada persona.

Debemos pensar y soñar con una sociedad integrada por todas las personas sin distinciones de edad, sexo, raza, etnia o religión, para que realmente no solo sea una sociedad para todas las edades, sino también una sociedad para todas las personas.

La Revista Costarricense de Trabajo Social invita a los costarricenses en general a reflexionar sobre los retos que plantea este contexto mundial y nacional de envejecimiento de la población y a los Trabajadores Sociales a contribuir en la definición de nuevas estrategias de atención profesional para integrar adecuadamente esta población.



“Una sociedad para todas las edades”